



MUNICIPALIDAD de  
RÍO TERCERO

# La Evocación

25 AÑOS DESPUÉS, UNA MEMORIA PLURAL

03Nov1995/2020

## Aldo Vicente Aguirre

*Un alma noble*

*por Cecilia Analía Solleveld / Foto: Archivo Flia. Aguirre*

“Hasta que no hayas amado a un animal, una parte de tu alma permanecerá dormida” (Anatole France). Aldo, le hizo honor a esta frase por su gran don de ser bien despierto y amar tanto a los animales, es por eso que sus amigos le decían “Perro”, porque amaba sus mascotas.



Nació el 24 de marzo de 1970, en Córdoba. Llegó a un hogar cálido, compuesto por sus papás y su hermana mayor Noemí.

Muy mimado, travieso, ocurrente, también sensible, servicial y cariñoso.

Cuando tenía siete años de edad, su padre enamorado de Río Tercero, decidió mudarse con

su familia a esta ciudad prometedora.

Cursó sus estudios primarios en la Escuela Manuel Belgrano, se caracterizó siempre por ser comprensivo y que con su toque de dulzura hacía que todos lo adoraran.

Así, fue creciendo, desarrollándose en este mundo. Su gran pasión era andar a caballo, amaba la naturaleza, el campo, los animales.

Pero algo en el aire, amenazante, se iba acercando...

Un viernes 3 de noviembre, cuando se nos impuso esa guerra involuntaria en 1995, a eso de las 9 AM, mientras Aldo estaba trabajando para una empresa de cuidados de espacios verdes, en el predio de la Terminal de Ómnibus, comenzó la explosión... Un hongo gigante aterrador. Todos corrían asustados. Un adolescente conocido pasó por su lado y le dijo: "¡Vámonos de acá, está explotando la fábrica!", a lo que Aldo contestó: "Anda tranquilo, yo estoy bien, lo único que te pido, si me pasa algo, cuida a mi perro galgo Cimarrón". Aldo siguió ayudando a la gente, pero cuando ve a una mujer caer en su moto y trata de levantarla, una esquirla cae en su rostro, y cae al suelo con sus brazos abiertos en forma de cruz, falleciendo en el acto a sus 25 años.

### **Fiel hasta el final de su viaje**

Cerca de una Terminal de Ómnibus Aldo emprendió su viaje hacia la eternidad, siendo la primera víctima de esa injusticia. ¡Sus ojos verdes inocentes, su corazón tierno y su alma noble dejaron la enseñanza de amar y ayudar a los más indefensos, haciéndole honor a su sobrenombre, supo ser fiel, al cumplir con su deseo, su misión y su sueño de ser buena persona, y lo logró! Seguirá en el recuerdo de su hermana, familia y amigos.